

Marxismo, ideología y experiencia en el debate entre las FAR y el PRT-ERP

Marxism, ideology and experience in the debate between FAR and PRT-ERP

Resumen: El propósito de este trabajo es explorar los principales núcleos argumentativos del debate entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), dos organizaciones armadas que operaron en la Argentina de la década de 1970. La discusión se desarrolló entre abril y noviembre de 1971, y su disparador fue la publicación de un extenso reportaje a las FAR en la revista *Cristianismo y Revolución*. Esta entrevista fue contestada con un documento emitido por un grupo de presos del ERP recluidos en la Cárcel de Encausados de Córdoba, el cual tuvo a su vez como réplica un escrito del dirigente de las FAR Carlos Olmedo, los “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”. Si bien consideramos a este duelo discursivo como uno de los puntos más altos del intercambio político, ideológico y cultural al interior de la guerrilla argentina, nos interesa evitar los lugares comunes del debate entre la izquierda y el peronismo. Preferimos analizar en cambio la lógica interna de cada argumento desde una perspectiva crítica, sin caer en la apología ni en la censura de las organizaciones político-militares. En este artículo vamos a indagar puntualmente el papel atribuido en los tres documentos del debate al marxismo, la ideología y la experiencia. Nos interesa estudiar el significado de estas categorías desde el punto de vista de los actores históricos, así como rastrear en qué constelación ideológica y discursiva se ubican, a qué prácticas y lecturas se remiten.

Palabras clave: Marxismo, Ideología, Peronismo, Debate FAR-ERP, Organizaciones armadas

Abstract: The purpose of this paper is to explore the main argumentative cores of the debate between the Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) and the Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), two armed groups that operated in Argentina in the 1970s. The discussion took place between April and November 1971, and its trigger was the publication of an extensive interview to the FAR in the review *Cristianismo y Revolución*. This interview was answered by a document issued by a group of prisoners held in ERP Jail Accused of Cordoba, which had in turn in reply a letter from the leader of the FAR Carlos Olmedo, the "Contributions to the process of confrontation positions and public controversy boarded with ERP ". While we consider this duel discourse as one of the highest points of political exchange, ideological and cultural guerrillas into Argentina, we want to avoid the cliches of the debate between left and Peronism. We prefer instead to analyze the internal logic of each argument from a critical perspective, without falling into the apology or censorship of political-military organizations. In this article we will promptly investigate the role attributed to the three discussion documents Marxism, ideology and experience. We want to study the meaning of these categories from the point of view of historical actors, as well as track where ideological and discursive constellation are located, to practice and readings are sent.

Keywords: Marxism, Ideology, Peronism, Debate FAR-ERP, Armed organizations

"En la discusión científica, puesto que se supone que el interés es la búsqueda de la verdad y el progreso de la ciencia, resulta más «avanzado» el que se sitúa en el punto de vista de que el adversario puede estar expresando una exigencia que hay que incorporar, aunque sea como momento subordinado, a la construcción propia"

Antonio Gramsci¹

El propósito de este trabajo es explorar los principales nudos argumentativos del debate entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), dos organizaciones

¹ Gramsci, Antonio, *Antología*. Madrid, Siglo XXI, 1974, pág. 436.

armadas que operaron en la Argentina de la década de 1970. La discusión se desarrolló entre abril y noviembre de 1971, y su disparador fue la publicación de un extenso reportaje a las FAR en la revista *Cristianismo y Revolución*². En la entrevista, el grupo armado liderado por Carlos Olmedo expuso una serie de polémicas digresiones en torno al significado del peronismo, el marxismo, la vanguardia y la lucha armada. La respuesta al controvertido documento no se hizo esperar: entre abril y mayo de 1971, un grupo de presos políticos del ERP, recluidos en la Cárcel de Encausados de Córdoba, dio a conocer un breve folleto titulado “Responde el ERP”, donde se criticaron varios puntos de la presentación de las FAR. El asesinato de Olmedo en la provincia de Córdoba durante el frustrado secuestro de un ejecutivo de la empresa FIAT el 3 de noviembre de 1971, incidente conocido como el “Combate de Ferreyra”, impidió la redacción final de una amplia réplica que el dirigente de las FAR venía preparando. Sin embargo, sus compañeros publicaron el borrador junto a la primera y única respuesta del ERP en un nuevo documento, llamado “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el E.R.P.”³. La muerte de Olmedo interrumpió oficialmente el debate, que a pesar de todo continuó en las cárceles que alojaban presos políticos de ambos grupos armados, como el penal de Rawson o la cárcel de Villa Devoto.

Si bien consideramos a este duelo discursivo como uno de los puntos más altos del intercambio político, ideológico y cultural al interior de la guerrilla argentina, nos interesa evitar los lugares comunes del debate entre la izquierda y el peronismo. Preferimos analizar en cambio la lógica interna de cada argumento desde una perspectiva crítica, sin caer en la apología ni en la censura de las organizaciones político-militares. El debate entre las FAR y el PRT-ERP no se agota en los estereotipos de la izquierda, que reducen el peronismo a una forma de populismo, reformismo o nacionalismo burgués, ni tampoco en los clichés del peronismo, cuando se caracteriza a la izquierda como una

² S/a, “Los de Garín”, *Cristianismo y Revolución* n.28 (abril de 1971), pp. 56-70. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/revista-cristianismo-y-revolucion/>

³ Olmedo, Carlos, “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el E.R.P.”, en Roberto Baschetti, *Documentos 1970-1973, De la guerrilla peronista al gobierno popular* (Vol. I). Buenos Aires, De la Campana, 2004, pp. 186-214. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/far-documentos/>

entidad monolítica separada de las masas, e incapaz de entender al pueblo. Para facilitar el análisis nos parece más útil desmontar los ejes centrales del debate, como el peronismo, la vanguardia, el nacionalismo, el internacionalismo y el marxismo. Nos interesa estudiar el significado de estas categorías desde el punto de vista de los actores históricos, así como rastrear en qué constelación ideológica y discursiva se ubican, a qué prácticas y lecturas se remiten. En este trabajo, no obstante, vamos a indagar puntualmente el papel atribuido en el debate al marxismo, la ideología y la experiencia.

A fines de los sesenta, el régimen militar encabezado por Juan Carlos Onganía empezó a mostrar sus primeros signos de agotamiento, acosado por una ola de protestas que se había extendido rápidamente entre los trabajadores y las capas medias. Si 1969 había sido el año de la espectacular insurrección obrera y estudiantil del Cordobazo, 1970 fue el momento de la guerrilla urbana en la Argentina⁴. El surgimiento de organizaciones político-militares como el PRT-ERP, las FAR, y Montoneros se sumó al accionar de los grupos guerrilleros preexistentes, como las Fuerzas Armadas Peronistas, (FAP), el comando Descamisados y Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)⁵. La multiplicación de las guerrillas urbanas en todo el país acabó con el monopolio de la violencia que detentaba la dictadura militar y contribuyó a erosionar su poder. Las insurrecciones populares que habían sacudido a las provincias de Corrientes, Córdoba y Rosario entre mayo y septiembre de 1969, mostraron la magnitud del descontento social en proporciones nunca vistas, cuyo emergente mas visible fue el intenso proceso de radicalización obrera y estudiantil. El gobierno de Onganía continuó su marcha a los tropezones, pero terminó de derrumbarse el 29 de mayo de 1970 con el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu, protagonista posible de una salida electoral negociada entre

⁴ Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía: del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires, Colihue, 1998, pág. 93. En la década de 1960 se realizaron varias acciones de guerrilla urbana en el país: los últimos comandos de la Resistencia Peronista, las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), son buenos ejemplos. A diferencia de la guerrilla setentista, estas organizaciones no alteraron el escenario político del país.

⁵ Los militantes de las FAP provenían de la resistencia peronista y fueron conocidos por haber caído presos hacia 1968 en su campamento de Taco Ralo, en la provincia de Tucumán. Las FAL, en cambio, se habían creado hacia 1958 a partir de una fracción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-Praxis), y se nutrió de ex miembros del Partido Comunista Revolucionario (PCR), así como del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).

bambalinas. Tan solo diez días después de su desaparición, la Junta de Comandantes le pidió la renuncia al jefe de la “Revolución Argentina” y lo reemplazó por Roberto Marcelo Levingston, que en ese momento se encontraba en Estados Unidos como agregado militar. A pesar de la rotación de los militares en el gobierno y la promesa de un cambio con el nombramiento del desarrollista Aldo Ferrer al frente del Ministerio de Economía, la situación política se complicaba cada vez más, conforme aumentaban el accionar de las organizaciones político-militares y crecía el estado de insurgencia civil. En marzo de 1971, Córdoba volvió a ser el epicentro de la protesta contra la dictadura, cuando la CGT local declaró una huelga con movilizaciones en contra del nuevo interventor Camilo Uriburu. Este nuevo episodio de lucha en las calles conocido popularmente como el Viborazo, provocó la renuncia de Levingston y su delegado en Córdoba. El 26 de marzo asumió como presidente el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Alejandro Agustín Lanusse.

Las FAR y el PRT-ERP, de cara al debate.

Las FAR surgieron de la fusión de varios grupos, como el de Arturo Lewinger y su Tercer Movimiento Histórico, o de disidentes del Partido Comunista Argentino, como Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky. En el caso de Arturo Lewinger, el Tercer Movimiento Histórico era una escisión nacional-popular del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis, una organización político-cultural conducida por Silvio Frondizi. Como afirma Guillermo Caviasca, el Tercer Movimiento Histórico apostaba a un “bonapartismo modernizador”, en la idea de que un golpe militar nacionalista iba a desencadenar una transformación revolucionaria de la estructura atrasada del capitalismo argentino⁶. Los grupos que venían del Partido Comunista habían protagonizado dos rupturas: la primera fue la de Vanguardia Revolucionaria en 1963, donde militaban Roberto Quieto y Elisa Pastoriza. En cambio, el grupo liderado por Carlos Olmedo, vinculado a la revista *La rosa blindada*, se separó del Partido Comunista en 1965⁷. Otras

⁶ Caviasca, Guillermo, “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada* n. 6, 2006, pp. 82-97.

⁷ Las disidencias del PC se producen por varios motivos, entre ellos las críticas internas al rol opositor del partido en el primer peronismo, su posición frente a los procesos de lucha armada en el Tercer Mundo y el

agrupaciones que se sumaron a las FAR fueron los Comandos Santiago Pampillón, dirigidos por Julio Roqué, algunos militantes de la Democracia Cristiana con presencia en el noroeste de la Argentina, y combatientes de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL), provenientes de Santiago del Estero y La Plata. El denominador común en la unificación de todos estos grupos fue la formación de células de apoyo a la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia, que empezaron a organizarse a fines de 1966. Sin embargo, la propia muerte del Che en Ñancahuazú detuvo abruptamente esta iniciativa y contribuyó a desatar un rápido proceso de “nacionalización” de la guerrilla guevarista, que modificó su perspectiva continental de la lucha armada⁸.

El “giro hacia lo nacional” permitió una nueva apreciación del peronismo como movimiento popular, sin abandonar la teoría del foco en su argumento central: la estrategia de derrotar el ejército burgués mediante una serie progresiva de hechos armados que galvanizaran la movilización de las masas permaneció intacta, pero al desplazarse el teatro de operaciones del campo a la ciudad, también cambió el sujeto revolucionario. La clase obrera se constituyó en el objeto que debía reflejar el foco guerrillero, y el movimiento peronista se convirtió en el vehículo para iniciar un proceso revolucionario de liberación nacional, capaz de avanzar hacia una sociedad socialista. De esta manera, las FAR asumieron el peronismo como identidad política sin disimular que sus orígenes se remontaban a la izquierda marxista.

El 26 de junio de 1969, estallaron bombas prolijamente ocultas dentro de pomos de dentífrico en trece supermercados Minimax, una novedad del capital extranjero que estaba arruinando a los almacenes de la pequeña burguesía. El atentado fue realizado para darle la bienvenida a Nelson Rockefeller, y fue el primer operativo de envergadura

apoyo a la Unión Soviética en su enfrentamiento con la China comunista. Otra ruptura importante fue la de los miembros de la revista *Pasado y Presente* en 1963, o la separación de un nutrido sector de la Federación Juvenil Comunista, que hacia 1968 fundó el Partido Comunista Revolucionario. V. González Canosa, Mora, “Los pasos previos. Ámbitos disidentes del Partido Comunista y temas de debate en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR”, *V Jornadas de Sociología de la UNLP* (2008).

⁸ Sobre la idea de “nacionalización” se pueden consultar otros trabajos de la revista Nuevos Mundos Mundos Nuevos, entre otros se puede ver el artículo de María Ferraro-Osorio, «En 1968 la mayoría de los uruguayos fuimos jóvenes: o la entrada en disidencia de una generación», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, Puesto en línea el 01 julio 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/56227>; DOI : 10.4000/nuevomundo.56227

atribuido a las “proto-FAR”, ya que la acción no fue firmada por ninguna agrupación. Un año más tarde la organización realizó su primera aparición pública, iniciando una febril actividad que los llevaría a crear regionales en Buenos Aires, La Plata, Tucumán y Córdoba⁹. El 30 de julio de 1970, un comando de la misma organización tomó la localidad de Garín, en la provincia de Buenos Aires, pero en esta ocasión las FAR se dieron a conocer en público a través de un comunicado. La audacia demostrada en el lanzamiento de esta acción y las operaciones que les siguieron permitieron que las FAR se ubiquen entre las principales organizaciones político-militares del momento, pero al mismo tiempo llamaron la atención de las fuerzas represivas. El 2 de julio de 1971 dos integrantes de las FAR, Marcelo Verd y Sara Palacios, cayeron secuestrados en la provincia de San Juan y fueron sometidos a tortura, para revelar el paradero de sus compañeros. Once días después Juan Pablo Maestre y Mirta Misetich fueron raptados por un grupo parapolicial, que dejaría más tarde como único rastro del siniestro el cadáver baleado del primero. Las FAR sufrían así sus primeras bajas, y comenzaban un proceso de acercamiento con varias organizaciones guerrilleras. El 10 de abril de 1972, un operativo conjunto con el ERP acabó con la vida del Teniente General Juan Carlos Sánchez, pero lo más significativo ocurrió más tarde, con la formalización de la fusión entre las FAR y los Montoneros el 12 de octubre de 1973.

Los inicios del PRT-ERP se remontan al Partido Revolucionario de los Trabajadores, fundado en 1965. Se trataba de una formación política que se formó gracias a la unificación de dos organizaciones: Palabra Obrera, dirigido por Nahuel Moreno y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), liderado por Mario Roberto Santucho. Mientras el trotskista Palabra Obrera tenía presencia en los principales centros urbanos de la Argentina y había cosechado vínculos con la resistencia peronista, el FRIP era una organización más pequeña influenciada por el aprismo peruano y la Revolución cubana, con un trabajo político desarrollado en las universidades y los ingenios

⁹ González Canosa, Mora, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada* (Tesis de posgrado defendida en 2012). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, pp. 136-137. Disponible en URL: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>. A mediados de 1970 también se dio un debate interno en torno a la inserción en el peronismo, y un acercamiento a las FAP, que incluyó el intercambio de ideas y críticas recíprocas.

azucareros del noroeste. Tras definir su identidad trotskista, en los primeros años de vida del PRT se multiplicaron los debates internos, especialmente en torno a la posibilidad de iniciar un proceso de lucha armada en la Argentina. Los dirigentes otrora ligados a Palabra Obrera sostenían que las condiciones objetivas para tal enfrentamiento no estaban dadas, pero los que tenían un pasado en el FRIP apoyaban con entusiasmo la opción por las armas, afirmando que el partido debía organizar sus propias unidades de combate¹⁰. En 1968, el PRT se fracturó a causa de estas discusiones, y se formaron dos agrupaciones separadas: *La verdad*, conducida por Nahuel Moreno, y *El combatiente*, dirigida por Mario Roberto Santucho. En el IV Congreso del PRT, organizado en marzo del mismo año por la fracción proclive a la lucha armada, se criticaron las posiciones “reformistas” de Moreno y se dieron pasos decisivos en dirección a la construcción de una nueva identidad política, como se puede advertir en su documento oficial, *El único camino al poder obrero y el socialismo*. Allí, Mario Roberto Santucho junto a Oscar Prada y Félix Helio Prieto, dos antiguos cuadros de Palabra Obrera, realizaron una apretada, heterodoxa y ecléctica síntesis política, que trató de combinar los aportes de Marx, Engels, Lenin, el trotskismo, el maoísmo y el castrismo¹¹.

En 1969, el PRT *El combatiente* inició sus primeras acciones armadas, con una serie de pruebas y errores que incluyeron la captura de varios militantes de la organización en Tucumán. Por esta razón, fue recién en el V Congreso del PRT, realizado en julio de 1970, cuando se caracterizó a la situación nacional como una guerra revolucionaria y se creó el Ejército Revolucionario de Pueblo, en medio de una dura lucha de fracciones internas por el poder de la joven organización. A partir del V Congreso, el ERP se organizó como un brazo armado con un programa antiimperialista y popular, a diferencia del PRT, que se reivindicaba socialista y clasista. La relación entre estas dos entidades no siempre fue transparente: aunque la depuración de tendencias concentró el liderazgo en Santucho, formalmente el PRT-ERP se estructuró desde ese momento como un partido marxista de combate, con un buró político y un comité militar. Este diseño organizativo

¹⁰ Pozzi, Pablo, “Por las sendas argentinas...”. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 23-24.

¹¹ Santucho, Mario Roberto, *Escritos [1968-1976]*. Último recurso, Rosario, 2006, pp. 15-37. En esta síntesis, empero, no aparece reflejada la gran deuda que ha tenido el PRT-ERP con la tradición revolucionaria vietnamita, a través de los escritos de Vo Nguyen Giap y Ho-Chi-Minh.

servía para diferenciarlos nítidamente de la típica organización político-militar con comandancia unificada, modelo predominante entre las guerrillas marxistas y peronistas de los 70. Por otro lado, en un principio la gran mayoría de los combatientes del ERP eran al mismo tiempo militantes del PRT, aunque para revistar en los comandos, las escuadras y los pelotones no era requisito indispensable afiliarse al Partido¹².

Desde 1970, el ERP experimentó un crecimiento sostenido y una fuerte exposición mediática, que no desmereció pero sin duda supo eclipsar el accionar del PRT en los frentes de masas. En septiembre de 1970, el ERP hizo su primera aparición pública tomando la comisaría 24 de Rosario, con un saldo de dos policías muertos y varios heridos. En la primera mitad de 1971, en vísperas del debate con las FAR, el ERP se destacó como la organización político-militar que más operaciones guerrilleras había realizado en el país, si bien en conjunto los grupos armados peronistas eran los protagonistas de la mayoría de las acciones. Entre marzo y julio se realizaron 316 operativos, de los cuales 120 fueron firmados por el ERP, 26 por las FAL, 16 por Montoneros, 4 por las FAP y 137 acciones, casi la mitad, eran responsabilidad de organizaciones peronistas o grupos innominados¹³.

Experiencia y nominación

“Observa Coleridge que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos. Los últimos sienten que las clases, los órdenes y los géneros son realidades; los primeros, que son generalizaciones; para éstos, el lenguaje no es otra cosa que un aproximativo juego de símbolos; para aquéllos es el mapa del universo. El platónico sabe que el universo es de algún modo un cosmos, un orden; ese orden, para el aristotélico, puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial. A través de las latitudes y de las épocas, los dos antagonistas inmortales cambian de dialecto y de nombre: uno es Parménides, Platón, Spinoza, Kant, Francis Bradley; el otro, Heráclito, Aristóteles, Locke, Hume, William James. En las arduas escuelas de la Edad Media, todos invocan a Aristóteles, maestro de la humana razón (*Convivio*, IV, 2), pero los nominalistas son Aristóteles; los realistas, Platón”.

¹² Pozzi, Pablo, *op. cit.*, pp. 97-102 y 243-249. Las discusiones del V Congreso entre las tendencias comunista, proletaria y leninista arrojaron como resultado el alejamiento de varios cuadros vinculados a Palabra Obrera, que fundarían el Grupo Obrero Revolucionario (GOR). V. Cortina Orero, Eudald, *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*. Buenos Aires, El Topo blindado, 2011.

¹³ Gezé, François, y Labrousse, Alain, *Argentine. Révolution et contre-revolutions*, citado en Oscar Anzorena, *op. cit.*, pág. 121.

Jorge Luis Borges, “De las alegorías a las novelas”, en *Otras Inquisiciones* (1949)

En el número 28 de *Cristianismo y Revolución*, correspondiente a abril de 1971, se publicó un dossier titulado “Reportaje a la guerrilla argentina”, con testimonios de las FAR, FAP, Montoneros y FAL. A la cabeza de la sección, se incluyó una entrevista de Paco Urondo a Carlos Olmedo, que debido a razones de seguridad y por tratarse de una declaración oficial de la organización no develaron su identidad¹⁴. Según el copete que introduce al lector en las circunstancias que rodearon la producción del texto, la serie de reportajes fue publicada originalmente en el diario cubano *Granma* hacia diciembre de 1970, aunque más tarde “una agencia noticiosa recogió el extenso reportaje que reproducimos en primer lugar”, refiriéndose a la revista chilena *Punto Final*. Si bien para *Cristianismo y Revolución* las FAR “explican allí su acercamiento al peronismo anticipando una futura decisión política al respecto”, en esa versión de la entrevista Olmedo no incluye a su organización dentro del movimiento peronista. Sin embargo, cinco meses después, en la entrevista que reproduce *Cristianismo y Revolución*, aparece una clara identificación con el peronismo. La confusa introducción del reportaje a la guerrilla argentina contribuye a oscurecer estas modificaciones, y hasta el día de hoy en varias investigaciones se repite el error de creer que la entrevista de abril de 1971 es la misma que aquella publicada en el *Granma*¹⁵.

Uno de los elementos más polémicos que aparecieron en el reportaje a las FAR publicado por *Cristianismo y Revolución*, fue la definición política de la organización, ya que allí se afirmó su expresa intención de formar parte del movimiento peronista:

¹⁴ Sobre la autoría del reportaje, véase Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las “Fuerzas Armadas Peronistas” y del “Peronismo de Base”*. Buenos Aires, De la Campana, 2003, pág. 66.

¹⁵ Mora González Canosa demuestra que existe una confusión en torno a la entrevista del *Granma*, observa que la entrevista fue realizada en vistas a su publicación en C & R: “Producto de la confusa introducción de la revista al documento, suele citarse el reportaje a las FAR “Los de Garín” publicado en *Cristianismo y Revolución*, en donde por primera vez la organización se declara públicamente como peronista, como aquél que habría sido publicado en el diario cubano “Gramma” en diciembre de 1970. En realidad ese reportaje fue realizado entre febrero y marzo de 1971 siendo publicado inmediatamente en CyR. El reportaje que verdaderamente se publicó en el *Gramma* fue “FAR: Con el fusil del Che” (op. cit.), en el cual la organización valoriza positivamente el rol del peronismo pero no se incluye como parte del movimiento. V. “En torno a las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación” XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

*"Nuestra organización se considera expresando lo que podríamos llamar una estrategia de nacionalismo revolucionario. En la Argentina, el nacionalismo revolucionario implica la valoración positiva de una experiencia fundamental de nuestro pueblo, que es la experiencia peronista. Esa valoración positiva por parte de un revolucionario, puede ser entendida tan solo como identificación con esa experiencia, como la asunción plena de esa experiencia"*¹⁶.

En este pasaje se puede advertir cómo se opera sutilmente la transición de la perspectiva continental a la local. El nacionalismo revolucionario es aquel universal capaz de absorber las particularidades del internacionalismo guevarista y la tradición nacional-popular del peronismo. Lo que llama la atención aquí, sin embargo, es la caracterización del peronismo no como un movimiento político, una ideología o una alianza de clases, sino como una “experiencia fundamental de nuestro pueblo”. Aunque Olmedo no se detiene en ningún momento del reportaje a explicar qué entiende por “experiencia”, en su discurso esta categoría se ubica como lugar de la verdad revolucionaria, diferenciándose con nitidez de la ideología, la teoría y la conciencia. Por otro lado, para las FAR la opción por el peronismo y/o por el socialismo, es decir, la fijación de una identidad política, no constituye un problema de nominación, sino de fidelidad a una experiencia popular:

*Con respecto a la contradicción que puede haber entre el peronismo de Paladino y el nuestro, quiero decirle que, en la medida en que el peronismo no es una camiseta política, ni el nombre de una entidad partidaria burguesa, no basta la nominación para merecer o para alcanzar esa condición. En ese sentido no nos interesa la disputa con Paladino acerca de la fidelidad o legitimidad de nuestra condición de peronistas, porque el único árbitro de esa cuestión es nuestro pueblo. De modo que cada combatiente de nuestro pueblo, a él debe remitirse para encontrar en él su reconocimiento”*¹⁷

Aquí podemos observar dos niveles de experiencia y verdad: la práctica del combate como verdad de la organización revolucionaria es la que asegura el reconocimiento del pueblo, categoría que opera como verdad última. Las definiciones, incluso las de un

¹⁶ “Los de Garín”, *op. cit.*, pág. 62.

¹⁷ Ibid., pág. 64.

portavoz autorizado del justicialismo como Daniel Paladino, el mismísimo delegado de Juan Domingo Perón, son consideradas un mero *flatus vocis*, palabras que se lleva el viento. Los presos políticos del PRT-ERP alojados en la Cárcel de Encausados de Córdoba, por el contrario, parecen más preocupados por ordenar las definiciones políticas:

"En el reportaje en cuestión definen su estrategia como expresando un nacionalismo revolucionario que implicaría la valoración positiva de la experiencia peronista 'que sería mucho más difícil saber como construir sin el aporte de Marx y Lenin pero que no se construye con el mero aporte de Marx y Lenin sino con el nuestro, con el de la experiencia de nuestro pueblo...', etc. La primera crítica que corresponde es a la utilización de términos en una forma abstracta, que impide la definición categórica ante problemas políticos centrales, como es hablar de un nacionalismo revolucionario. Pues esta manoseada palabra sirve al socialismo de Egipto, al socialismo israelí, y también a Barrientos, Ovando y ahora Torres en Bolivia, o, desde Perón, Horacio Sueldo y esa rara mixtura que es 'La hora de los pueblos' en la Argentina"¹⁸

Es llamativo que allí donde Olmedo pontificaba sobre la “experiencia concreta del pueblo peronista”, el ERP le reproche el uso de categorías abstractas. Esta crítica parece descubrir un “eslabón débil” en la argumentación de las FAR, que se sitúa en el tránsito de lo universal a lo particular, en el hiato abierto entre la estrategia continental del nacionalismo revolucionario y la experiencia peronista. Si para las FAR la nominación es secundaria porque lo importante es la práctica del combate y la experiencia del pueblo, para el ERP las definiciones son el mapa del universo político, el indicio de la adhesión o la traición al programa de la Revolución socialista, cuya esencia es irreductible al “socialismo nacional” de Perón, Ovando, Torres, etc.¹⁹ En consecuencia, desde el punto de vista del ERP las FAR son “empiristas” y “espontaneístas” La respuesta de Olmedo en

¹⁸ “Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo. Trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la Cárcel de Encausados de Córdoba”, en *Militancia Peronista para la Liberación*, n.4, 05/07/1973, cfr. Baschetti, Roberto, *op. cit.*, pp. 179-185. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/far-documentos/>

¹⁹ Esta visión esencialista de las identidades políticas que aparece en el ERP era, paradójicamente, compartida por las FAP, que en un debate interno de 1970: “les replicaban a las FAR que no era lo mismo “decirse peronista que serlo”, aclarando a continuación que ellos “tomaban al viejo como líder”, v. González Canosa, Mora, *op. cit.*, pág. 158. Por lo tanto, si para las FAP se es peronista o no se es (independientemente de una práctica de combate o una identificación ideológica), para el ERP la identidad socialista también es indivisible, ya que se debe aceptar su herencia como un todo.

sus “Aportes...” sobre este punto se limita a repetir las ideas-fuerza del reportaje a las FAR, valorando la experiencia peronista desde un punto de vista histórico y nacionalista, ya que “*es en su ideología, real, concreta, existente, donde debe situarse el punto de partida para el desarrollo de la concepción revolucionaria nacional*²⁰”. Empero, no toda la experiencia subalterna es válida en la concepción de Olmedo, ya que también existe la “*conciencia natural*” de la clase obrera. Ésta se define como un “*conocimiento simplemente empírico de su papel en la sociedad*”, que incluye la “*conciencia de la explotación y el sometimiento a la arbitrariedad*” pero que también está vinculada a la dominación de las ideologías burguesas, situación que se advierte sobre todo “*en la adopción de las concepciones burguesas sobre el Estado, el Derecho, y en general, sobre todo lo relacionado con la organización social, su evolución y su estructura*”²¹. En otras palabras, la “*conciencia natural*” es ante todo ideológica y negativa, mientras que la experiencia peronista está vinculada con la lucha de clases, y reviste un carácter positivo.

El marxismo, ¿guía para el análisis o bandera política?

“Un mal marxista, con poco estudio y muchas pretensiones, es como un jugador de fútbol que no levanta la cabeza: al final se enreda con la pelota, y termina tirándola afuera. ‘Se marca solo’ dirá la tribuna. Algo parecido le ha ocurrido a la izquierda en este país”

Carlos Olmedo, “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el E.R.P.”

Más allá de las definiciones políticas, va a ser en el plano de la ideología y la caracterización del marxismo donde se concentre el fuego del debate. A partir de la pregunta por la definición política de su organización, Carlos Olmedo ensaya una argumentación donde las FAR asumen el peronismo como identidad, la guerra del pueblo como método y la sociedad socialista como meta²². Como hemos visto, a continuación el entrevistador pregunta si se trata del socialismo “*diseñado por Marx y Lenin*”, y en

²⁰ Baschetti, Roberto, *op. cit.*, pág. 187.

²¹ Ibid., pp. 192-193. La noción de “*conciencia natural*” es muy similar al concepto de “*conciencia real*” en Lukács, v. Lukács, György, *Historia y conciencia de clase*. México, Grijalbo, 1969, pp. 54-55.

²² Esta interpretación coincide con la que aparece en el libro de Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005, pág. 20.

particular como se vincularía la “*ideología peronista*” con los aportes del marxismo-leninismo. En este punto, Carlos Olmedo va a realizar una extensa digresión sobre el concepto de ideología:

“Quisiera decirle que el concepto de ideología ha llevado y lleva a numerosos equívocos. Sin necesidad de hacer consideraciones académicas, le propongo que al hablar de ideología nos refiramos fundamentalmente a la conciencia que los hombres van logrando de su propia situación. Esa conciencia puede ser clara, penetrante, lúcida, o puede ser incompleta, parcial, distorsionada. El enemigo hace todo lo posible para que esto sea lo que ocurra con la ideología de nuestro pueblo y con nuestra propia ideología. La experiencia de nuestro pueblo y la utilización de todas las herramientas del conocimiento de la sociedad, dentro de lo cual el aporte del marxismo-leninismo es esencial, nos ayudan a tener una conciencia clara de lo que realmente ocurre en nuestro país y de lo que puede lograrse con una lucha consecuente y revolucionaria”²³

Aunque para el dirigente de las FAR el marxismo es una clave de la lucha revolucionaria, no puede ser comprendido como una identidad política, sino como una ciencia para el análisis de la sociedad:

“Yo le diría que si el marxismo no es nuestra identidad política, es porque el marxismo no es una bandera política universal. Nosotros somos revolucionarios y como tales, nos sentimos con derecho a expropiar todas las formas de conocimiento, todos los instrumentos útiles para la construcción de la sociedad nueva. El marxismo, el leninismo, son interpretaciones de la realidad de un enorme rigor científico. En ese sentido, para nosotros es un instrumento teórico”²⁴

Desde este punto de vista, el marxismo es una teoría y por esta razón es tan flexible e instrumental como una caja de herramientas. De nuevo aquí se pone en tensión la noción de universalidad, que Olmedo entiende como falsa y engañosa, con lo particular de la experiencia, en el contexto de la nacionalización de la guerrilla (lo que para el PRT-ERP es una lectura empírica de la realidad social). Por otro lado, Olmedo traza una clara línea divisoria entre ciencia e ideología, en una operación similar a la que estaba realizando en

²³ “Los de Garín”, *op. cit.*, pág. 62.

²⁴ Ibid.

la misma época el estructuralismo de Louis Althusser²⁵. En la respuesta del PRT-ERP, en cambio, la discusión en torno al significado de la ideología se simplifica con una pedestre queja: “*;¡Cuanto embrollo compañeros!*”²⁶. En las líneas siguientes, los presos de la cárcel de Córdoba aclaran lo que entienden por ideología, y el lugar que ocupa el marxismo en ella apelando a una cita de autoridad:

*"Veamos que nos dice Lenin de la ideología en su libro '¿Qué hacer?': 'Ya que no puede hablarse de una ideología independiente elaborada por las masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna tercera ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa'. No existiendo una tercera ideología porque científicamente no puede responder a ninguna clase, tan sólo puede ser una variante de la burguesa, deformada y deformante, que se viste con ropajes clasistas y revolucionarios cuando en realidad está expresando un populismo como el peronismo en nuestra realidad histórica"*²⁷

Aquí vemos que, contrariamente a la posición relativamente pragmática que asumía Olmedo, donde “la doctrina cambia según la época”²⁸, la replica del ERP argumenta a partir del método de la exégesis. Si para el líder de las FAR la ideología es una forma de conciencia separada de la teoría, para los militantes del ERP:

"...la afirmación de ustedes de que 'el marxismo no es una bandera política universal' es falsa, y esto porque: dado que en esta etapa de la revolución mundial donde el imperialismo como fase superior y última del capitalismo, ha sometido a las más remotas regiones del globo a las leyes del modo de producción capitalista, dividiendo a la población mundial en capitalistas y asalariados; se hace necesario que el proletariado, como única clase capaz de producir la transformación de la sociedad,

²⁵ La relación entre el pensamiento de Olmedo y el estructuralismo aparece en. González Canosa, Mora, *op. cit.*, pág. 184. Para estudiar la recepción de Althusser en la guerrilla argentina, v. Starcembau, Marcelo, “Althusserianismo y lucha armada. Mauricio Malamud, Luis María Aguirre y la recepción de Althusser en los orígenes de las FAL”, en *XIIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca (2011).

²⁶ “Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo...”, en Baschetti, Roberto, *op. cit.*, pág. 181.

²⁷ Ibid.

²⁸ “Los de Garín”, *op. cit.*, pág. 64.

*adopte una ideología independiente de la burguesa en sus distintas variantes, una ideología que se manifieste en una política internacional, basada en los mismos principios marxistas, común a todos los hombres explotados del sistema capitalista y por lo tanto mundial*²⁹

La ideología para el ERP es un sistema de valores que refleja una determinada estructura de clases. En esta definición positiva, el marxismo es parte de la ideología proletaria, entendida como una serie de principios basados en el materialismo dialéctico. Por lo tanto, a diferencia del reportaje a las FAR, donde la ideología aparece con todas las connotaciones negativas de la falsa conciencia, en la respuesta del ERP la ciencia se funde con la ideología. Lo interesante de este planteo es que a pesar de (o precisamente por) su esquematismo, consigue atraer a Olmedo a su terreno, ya que en su réplica al documento de los presos de Córdoba el dirigente de las FAR parece incapaz de resistirse a practicar él mismo una exégesis de los escritos de Marx:

*"Jamás planteó Marx la vigencia de su concepción de la historia como bandera política universal. Se limitó a defender su vigencia como descripción científica, su validez demostrada por el curso mismo de la historia. La teoría de Marx se caracteriza por su carácter positivo, científico y por lo tanto, no ideológico, si por ideología entendemos una visión de la realidad falsa, o mejor aún, una idea de la realidad y no la realidad misma, como sucede en el caso de las ideologías burguesas"*³⁰

Con una sintomática voluntad de legitimar su lectura, Olmedo dedica varias líneas de la respuesta al ERP a un erudito análisis de la obra de Marx, repartiendo con prodigalidad citas de *La ideología alemana* y *El Capital*. Desde su punto de vista, la ideología proletaria fue creada por intelectuales burgueses como Marx y Engels, dato que impide deducir mecánicamente la identidad política de la posición de clase. Se podría plantear como hipótesis que la intención de las FAR no es renegar del marxismo, sino precisamente lo contrario, reivindicar la autenticidad de su interpretación. Una operación análoga a su identificación como representantes del “peronismo verdadero”, aquella experiencia que no se agotaba en la mera nominación y se validaba en la práctica del

²⁹ “Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo...”, en Baschetti, Roberto, *op. cit.*, pp. 181-182.

³⁰ Olmedo, Carlos, “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el E.R.P.”, en Baschetti, Roberto, *op. cit.*, pág. 195.

combate³¹. Por el contrario, el ERP trata de ubicarse como custodio y defensor de la pureza de una tradición teórica, política e ideológica, de allí su posición defensiva que abreva escuetamente en el *¿Qué hacer?* de Lenin. En consecuencia, su combate principal era por el sentido del “marxismo verdadero”, mientras las FAR peleaba en dos frentes a la vez, disputando el sentido tanto en el campo del marxismo como en el peronismo.

Consideraciones finales.

El debate entre las FAR y el PRT-ERP no fue un intercambio en igualdad de condiciones. De un lado se encontraba Carlos Olmedo, un cuadro de notables aptitudes políticas e intelectuales, conocido entre los activistas por diferentes nombres de guerra o apodos como “José”, “Germán”, “Rubio” y “El exquisito”, que habría cursado estudios en La Sorbona y al parecer era muy respetado por Santucho³². Del otro lado, un grupo de presos políticos liderados por Domingo Mena, que fueron capaces de producir un breve escrito en condiciones durísimas de aislamiento, sin tener acceso a libros ni bibliotecas para fundamentar mejor sus posiciones. El reportaje a las FAR publicado por *Cristianismo y Revolución* tuvo dos destinatarios principales: por una parte, los sectores de izquierda más permeables al nacionalismo y la lucha armada, que se intentaba captar a través de una justificación teórica y política de su inserción en el peronismo. Por otra parte, Olmedo trataba de legitimar la nueva identidad de su organización frente al propio movimiento peronista³³.

Para las FAR, la experiencia opera como el lugar de la verdad, aquel cúmulo de saberes populares determinados por la “cuestión nacional”. Al mismo tiempo, a nivel teórico la “experiencia” es un salvoconducto que permite desplazarse de la teoría marxista a la

³¹ Altamirano, Carlos, “El peronismo verdadero”, en *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas, 2001, pp. 107-114. La pelea de las FAR por legitimarse en el campo del marxismo y del peronismo también aparece en González Canosa, Mora, *op. cit.* pp. 155-179

³² Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue, Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires, Planeta (1997), pág. 133. La estadía de Olmedo en Francia también es confirmada por Pedro Cázes Camarero, en conversación personal. Sobre la relación entre Santucho y Olmedo, v. González Canosa, Mora, *op. cit.*, pág. 169, n.179. Para una semblanza de Carlos Olmedo, v. Campos, Esteban, “Política armada, violencia y militarización en la guerrilla argentina”, en revista *Navegando por las ciencias, la política y la cultura* (ENAH-México). Año III, n.4, 2010.

³³ González Canosa, Mora, *op. cit.*, pp. 168-169.

práctica localizada de las masas, una coartada teórica para convertir a la teoría en una argamasa flexible capaz de justificar el tránsito del guevarismo al peronismo. Dicho en otras palabras, en Olmedo la experiencia popular constituye una mediación entre la teoría revolucionaria y la formación social a escala nacional³⁴. En cambio, para el ERP lo nacional no ocupa un lugar central, ya que en su concepción política la revolución socialista es internacional en su contenido, y nacional en su forma. Por eso el ERP acusa a las FAR de emplear conceptos abstractos como “nacionalismo revolucionario”, que sirven para disfrazar el carácter reformista o populista de diversos regímenes nacionalistas burgueses. El esfuerzo del ERP en el debate radica en precisar el significado de conceptos como socialismo y nacionalismo, preocupados por la pureza, la clasificación y la segregación de cada identidad política. Para Carlos Olmedo, la teoría marxista es una herramienta valiosa, argumento que debe defender a capa y espada incluso contra el antiintelectualismo explícito de la tradición peronista, donde “mejor que decir es hacer”³⁵. Para las FAR, el marxismo es esencialmente un saber que permite interpretar correctamente la experiencia popular y no una identidad política, ya que al decir del Che Guevara “*en ciencia social nosotros somos marxistas así como en física podemos definirnos como einstenianos*”³⁶. Sin embargo, para el PRT-ERP el marxismo no se agota en su carácter metódico o instrumental, sino que es ante todo una concepción del mundo. Por lo tanto, es un componente esencial de la ideología proletaria, que alcanza un rango universal gracias a la expansión de las relaciones de producción capitalista a escala mundial. No hay, en consecuencia, una separación tajante entre ciencia e ideología. Para Olmedo, por el contrario, la ideología es una visión falsa de la realidad que se contrapone nítidamente con la ciencia, en sintonía con la caracterización althusseriana de los aparatos ideológicos del Estado. La muerte de Olmedo en el trágico combate de Ferreira hacia 1971, pero quizás también las diferencias cada vez más

³⁴ Los lazos entre el concepto de experiencia en Carlos Olmedo y en el historiador británico Edward Palmer Thompson son notables, no tanto en su contenido si no en su función. Si para Thompson la experiencia equivale a las tradiciones laborales, culturales, de resistencia, etc., Olmedo escribe ante todo de una experiencia de lucha, determinada por la “cuestión nacional” y el peronismo. En cambio, para ambos la experiencia aparece como una variable que permite a la conciencia de clase emanciparse de los dictados de la teoría. V. Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1992.

³⁵ Olmedo, Carlos, “Aportes...” en Baschetti, Roberto, *op. cit.*, pág. 213.

³⁶ “Los de Garín”, *op. cit.*, pág. 63.

profundas entre las dos organizaciones a causa del inminente regreso de Perón, impidieron la continuación del debate.